

CONFERENCIA MAGISTRAL
SOCIALISMO DEL SIGLO XXI
México DF, 11 de abril de 2008



Queridos Amigos:

Es una gran alegría poder regresar a un claustro universitario, a un claustro académico. Antes de meterme en esta aventura, con un enorme grupo de ciudadanos ecuatorianos que buscan un cambio, me dedicaba a la docencia universitaria y puedo

decirles que era una vida extremadamente feliz.

No puedo expresar esa alegría en forma clara, veo aquí a los familiares de esas víctimas, de esos jóvenes asesinados en mi Patria, eso llena mi corazón de dolor y de indignación también, tal vez de preocupación al preguntarme si no hubiéramos podido hacer algo más.

Reciban el abrazo solidario, fraternal queridos amigos, por esta agresión, por estas pérdidas irreparables que sufrieron. Reciban nuestro abrazo solidario a las familias de Verónica Velásquez, Luis Fernando Franco, Juan Gonzáles, Ulises Avilés; felizmente, Lucía Moreno, se está recuperando satisfactoriamente, ya puede salir del hospital, la hemos tratado con toda la fraternidad, con toda la solidaridad de la que hemos sido capaces. Con esa fraternidad y con esa solidaridad que estamos seguros, el pueblo de México hubiera brindado a un ecuatoriano en circunstancias similares.

Algunas veces uno se siente impotente, incapaz de hacer todo lo que quiere, y créanme que me siento indignado al no poder haber hecho mucho más para haber conservado la vida de sus hijos, para haber evitado esa masacre. Lo siento en el alma, queridos compañeros, y cuenten con nosotros.

Queridos amigos, es un orgullo estar en la legendaria, siempre altiva y siempre rebelde Universidad Nacional Autónoma de México, símil de coraje, de pensamiento y de acción.

Conocimos desde jóvenes la voluntad transformadora de la UNAM, el sacrificio de los estudiantes masacrados en Tlatelolco, la insumisión de tantas generaciones consagradas a la lucha popular, a la reflexión, a la apuesta por un porvenir digno, con la celebración de una sociedad incluyente, cuya búsqueda de la igualdad no cese jamás.

En esta universidad estuvo vivo el pensamiento crítico de Agustín Cueva, como hoy está el de Bolívar Echeverría, ambos intelectuales piramidales del pensamiento revolucionario de nuestra América.

Yanna Haddaty, Vladimiro Rivas y tantos estudiantes maestros que han pasado por las aulas de la academia de una de las universidades que nos enorgullece a América entera, porque no puede existir universidad sin rebeldía, no puede existir sociedad sin una universidad consagrada con pasión a la investigación y a que el fruto de su esfuerzo vaya dirigido a hacer más felices a todos los seres humanos.

Soy universitario y quizá me faltó en el periplo de la vida ser alumno de la UNAM, aunque

hoy me considero uno más de quienes apuestan por el futuro por el Socialismo del Siglo XXI, por la sociedad más justa y más profundamente humana.

Estimados amigos y amigas, en estos pocos minutos quisiera compartir con ustedes algunas reflexiones sobre los hitos del cambio de una revolución emancipadora que está ocurriendo en mi patria, que permitan visualizar las experiencias vividas durante esta primera etapa del gobierno, que tengo el honor de conducir.

Una primera etapa -valga la pena aclarar- que lleva casi poco más de un año desde que en enero del 2007 asumimos este importante compromiso. Principalmente quisiera concentrarme en aquellos hitos que permiten dilucidar por dónde ha pasado este primer año de gobierno aquello que denominamos "El Sur del cambio en el Ecuador"; es decir, aquellas acciones concretas que han permitido construir en el imaginario social la esperanza de una realidad social diferente. Este cambio actuó sobre uno de los impactos más perversos que tuvo el neoliberalismo en la sociedad ecuatoriana y, diría yo, latinoamericana, engendró un desencanto profundo y agregado, ligado a esa idea dominante que sostenía que no existen caminos alternativos de desarrollo para

nuestros países. “*There is no alternative*” solía decir Margaret Thatcher.

En efecto, veinticinco años de oscura y larga noche neoliberal produjeron que la sociedad se instale en la desilusión, situación en donde los anhelos parecieran desvanecerse sin cristalizarse en un nuevo imaginario colectivo esperanzador. Daba la impresión de que no sabíamos qué se podía hacer y ni siquiera qué queríamos hacer. Parecía que el temor a las desgracias que desembocaron nuestros sueños nos censuró la misma posibilidad de decir algo.

A nuestro modo de ver, tal desencanto no podría haber sido roto sin tener la posibilidad de disputar el poder. Si el *status quo* convive con el desencanto y el poder gusta mantenerlo; entonces, había que conquistar el poder para trocar las estructuras sociales, económicas, políticas y culturales que la estaban alimentando.

No se trataba solo de lograr mejores formas de resistencia, sino de subvertir el orden vigente, un orden injusto y desigual. Esta fue nuestra consigna hace 24 meses atrás cuando nos planteábamos el sueño de un proyecto político colectivo de democratización del poder. No hubo en nosotros ningún afán de trascendencia personal, sino de servir y de captar ese poder en función de las grandes

mayorías.

Podría decir que el principal logro de este primer año de gobierno fue crear las condiciones para poder disputar el poder y con ello reconstruir el deseo de saber que podemos desear o, como diría Nietzsche, *de continuar soñando sabiendo a ciencia cierta que estamos soñando*.

Siento en los múltiples recorridos que hago por mi patria, que la sociedad ecuatoriana ha aprendido que las uvas no son tan amargas ni tan verdes como nos las han pintado y que, a su vez, son perfectamente alcanzables. Las sociedades requieren ilusiones, utopías, sueños no como engaños maquiavélicos sino como proyectos de futuro que les permitan cerciorarse de su presente fugaz y a la vez trascendente.

Las ilusiones parecen haber resurgido y con ello la alegría que entraña la posibilidad del cambio; en efecto, un estudio realizado por la Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo este año (pese a los duros obstáculos que estamos enfrentando: 40% del país inundado por lluvias producto del cambio climático: imagínense, los países más pobres pagamos las consecuencias de la depredación del medio ambiente por parte de los países más ricos), demuestra que luego del primer año de gobierno, los niveles de satisfacción

por la vida han aumentado en el país; es decir, que a partir de que este proyecto nace en el 2006, se pudiese evidenciar una actitud de la ciudadanía ecuatoriana positiva frente a su realidad y su transformación. Recuerdo cuando empezábamos la campaña electoral allá, por los primeros meses del 2006, nuestras encuestas decían que el 60, 70% de la población ecuatoriana creía que el futuro iba a ser peor; hoy, esas mismas encuestas, pese –insisto- a los enormes obstáculos que nos ha tocado enfrentar, dicen que el 60, 70% de la población cree que el futuro va a ser mejor. A su vez, y esto es aún más relevante, los niveles de felicidad son inversamente proporcionales a los niveles de riqueza en dichas encuestas; es decir, el nivel de satisfacción mental es de mayor proporción en los estratos más pobres del país, en comparación con los más ricos, donde obviamente no es que tenemos muchos pobres, cabe decir.

Esto significa que esos sectores que han estado históricamente relegados de nuestro país, esos sectores que perdieron por tantas frustraciones esa mirada de bienestar y satisfacción por la vida, y que se habían adaptado a sus adversas circunstancias, *ven una luz al final del túnel* como lo diría Albert Hirschman.

Quizá algo que respalda objetivamente lo dicho, es el apoyo que tuvimos en 3 elecciones seguidas en las urnas, demostrando que la creencia en el cambio es una realidad para la ciudadanía ecuatoriana. Se trató en todos los casos de un apoyo democrático y participativo masivo, siendo, sin duda, la principal conquista en establecimiento de una asamblea constituyente: después de haber ganado la Presidencia de la República, queridas amigas, queridos amigos, en noviembre 26 del 2006 fuimos a una consulta popular el 15 de abril del 2007 a preguntarle al pueblo ecuatoriano si quería una Asamblea Constituyente que nos provea de una nueva Constitución, se ganó con un rotundo SÍ con más del 82% de los votos, luego fuimos a las elecciones para asambleístas el 3 de septiembre del año anterior y el proyecto político ciudadano que represento ganó en 21 de 22 provincias del país con más del 70% de los votos, y teniendo 80 de los 130 puestos de asambleístas que se disputaban. Estas son buenas noticias, además de reflejar la ilusión por el cambio del pueblo ecuatoriano, además de reflejar inmenso respaldo político al proyecto que tenemos que representar, finalmente Ecuador cuenta con una fuerza política, Alianza País, y con un proyecto verdaderamente nacional y con el suficiente respaldo político como para llevar una agenda país.

Uno de los más graves problemas del Ecuador ha sido que ha habido muchos grupos con capacidad de veto, con capacidad de impedir cualquier agenda y ningún grupo con capacidad de llevar una agenda a los ciudadanos. Ya cuenta el país con ese grupo, con ese proyecto.

Vale señalar, no obstante, que para que exista ilusión y para que sea movilizador debemos saber cuál es el contenido del sueño y las señales de acción que lo sostienen. ¿Cuáles han sido tales señales en estos 15 meses de gobierno? En términos generales y frente a la crisis de pensamiento y alternativas, marcamos la brújula del cambio que nos permitió construir una estrategia de desarrollo diferente. Sin lugar a dudas, podemos señalar que el principal impacto que produjo el neoliberalismo fue abrir distancias sociales interterritoriales abismales al interior del mismo país, siendo el principal problema la desigualdad el centro de atención de una nueva estrategia de desarrollo, debe pasar ineludiblemente por reducir las brechas sociales.

En el paradigma anterior, el centro del desarrollo se sustentó en la liberalización de los mercados, basados en el supuesto que los países debían especializarse en aquello que tenían ventajas comparativas, sometiendo

vidas, personas, sociedades a esa entelequia llamada mercado. A diferencia de tal perspectiva, creemos en un desarrollo endógeno que posibilita la inclusión y la redistribución socioeconómica paralela a una inserción inteligente en el mercado mundial; no negamos esa realidad llamada mercado nacional e internacional, pero tampoco caemos en la ingenuidad de someternos totalmente a sus designios.

Creemos que el mercado es un buen siervo, pero un pésimo amo; creemos que los mercados deben ser dominados por las sociedades para obtener los beneficios socialmente deseables que se buscan, y no como ha sucedido con el neoliberalismo donde -insisto- vidas, personas, sociedades fueron sometidas a esa entelequia llamada mercado.

El neoliberalismo, esa ideología que se disfrazó de ciencia donde se exacerbó el egoísmo y se lo llevó a la máxima virtud humana: de un execrable vicio humano pasó a ser la máxima virtud. Y se impuso el evangelio del mercado: buscar el fin de lucro y el resto se dará por añadidura; hablar de solidaridad, de conciencia social eran anacronismos, había tan solo que buscar llenar los bolsillos y en esa ambición desmedida, con una mano invisible, lográbamos el bienestar de toda la sociedad.

Vaya falacia, vaya manera de liquidar cualquier vocación social; tal vez, es la peor herencia del neoliberalismo que destruyó esos afanes de solidaridad, esa conciencia social, y trató de imponer el evangelio del mercado, el evangelio del individualismo: buscar el fin de lucro y el resto se dará por añadidura. Esto hay que superarlo, nos ha hecho demasiado daño ya.

No obstante, todo cambio de estrategia y desarrollo implica ineludiblemente un cambio en el modo de concebir el Estado; en efecto, una nueva estrategia de desarrollo que abandone la ortodoxia convencional del Consenso de Washington, debe poner en primer plano la recuperación del Estado, su des-privatización y su reforma institucional.

En el caso de nuestro gobierno, estamos recuperando lentamente la capacidad de planificación, regulación y redistribución, y debería precisar, más que lentamente, duramente, porque todavía hay fuertes grupos que representan viejas estructuras que se resisten a reconstruir ese Estado, esa representación institucionalizada de la sociedad, esa forma cómo la sociedad realiza su acción colectiva tan indispensable para el desarrollo.

Me gustaría señalar algunas políticas realizadas que permiten visualizar tal

perspectiva: quizá una de las señales más claras de una nueva perspectiva de desarrollo se sustenta en la política redistributiva que está haciendo el gobierno, siendo buen ejemplo de la ley de equidad tributaria.

La disminución de aranceles para materias primas y bienes de capital importados que permite incrementar la producción de bienes nacionales, los beneficios mediante deducciones para remuneraciones pagadas a nuevos empleados y a discapacitados o el no gravado a tierras a comunidades indígenas y a pequeños productores,; y por el contrario, el gravado a las grandes exclusiones de tierra improductiva para evitar, con mecanismos técnicos modernos con una adecuada tributación, los latifundios que tanto daño han hecho a Ecuador y a América Latina.

Dentro del mismo marco, Ecuador ha tenido históricamente un sistema de impuestos regresivos, especialmente si vemos el tipo impositivo por las siglas de ingreso, en donde nos podemos percatar que la carga tributaria de acuerdo a los ingresos es mucho mayor en aquellos niveles de ingresos bajos. Para los economistas, entonces, significa que si yo pago un impuesto al valor agregado, los impuestos indirectos que son más fáciles de recaudar son lo que más pone en énfasis el neoliberalismo.

Suponiendo que una silla valga 100 dólares, sea pobre, sea rico, pago impuesto de 20 dólares, pero si soy pobre y mi salario es 200 dólares estoy pagando el 10% de mi salario; si soy rico y mi salario es de 2.000 dólares estoy pagando tan solo el 1% de mi salario, eso significa un impuesto regresivo: mientras más se tiene, proporcionalmente menos se paga, y es una de las características más nefastas de los sistemas tributarios en América Latina. Precisamente por la comodidad, por la visión fiscalista, el facilismo para recaudar, en caso de todos los impuestos indirectos que normalmente son regresivos, el impuesto indirecto caen sobre bienes y transacciones, y no se ha hecho énfasis en los impuestos indirectos, por ejemplo, el impuesto a la renta: el que más tiene más paga.

Ahora, los mayores beneficiarios de esta ley de equidad tributaria son los integrantes de la clase media, quienes podrán descontar en sus declaraciones el pago educación, salud y vivienda. De hecho, un alto porcentaje de la población, básicamente los sectores bajos y medios bajos no pagarán tributo alguno. Con la nueva reforma tributaria que empezamos este año, que la aprobaron en el mes de diciembre en la Asamblea Nacional Constituyente, el 80% de la población ecuatoriana, la clase baja, la clase media baja

no paga impuestos; la clase media puede deducir los gastos de educación, salud y vivienda, con lo cual se logra un sistema mucho más justo; porque por ejemplo, antes pagaba exactamente lo mismo un padre de familia con un ingreso X y 8 hijos que un soltero que no tenía en qué gastar el dinero; y solo se aumenta el nivel de impuestos a ese 1% más rico de la población, logrando un sistema tributario mucho más progresivo.

Sin lugar a dudas uno de los fenómenos más indignos de la región radica en ver cómo tanta opulencia convive con tanta pobreza, recuerden que estamos en el continente más desigual del mundo; por eso, ineludiblemente, todas nuestras políticas públicas debieran ser atravesadas por el objetivo de reducir la desigualdad y lo que hizo la larga y triste noche neoliberal es exacerbar esa desigualdad, aumentar la diferencia entre los estratos más ricos de la población con los más pobres. Eso sucedió prácticamente en todos los países de América Latina en los últimos 15 – 20 años.

Sin lugar a dudas uno de los fenómenos más indignos de la región radica en ver cómo tanta opulencia convive con tanta pobreza **¿Por qué no cambiar la mirada y pasar de la focalización a los extremadamente pobres hacia la focalización a los**

extremadamente ricos, a fin de por fin reducir las distancias?

La tarifa "Dignidad", tarifa eléctrica más baja para quienes menos consumen o la importación de insumos productivos como la urea para pequeños productores agrícolas con subsidio estatal, son otros ejemplos de los énfasis que se han puesto en acortar las brechas sociales.

Otro tipo de política que se desprende de la ley de equidad tributaria corresponde a salir de una economía de especulación y entrar en una economía que atienda al sector real; es por ello que, deliberadamente, hemos puesto el impuesto a la salida de capitales para evitar que el capital golondrina y capitales especulativos entren y salgan dependiendo de sus cálculos especulativos, sus cálculos de rentabilidad. Este es otro hito, tal vez, el mayor símbolo de la larga y triste noche neoliberal, de la liberación del mercado fue la liberalización del mercado financiero, la movilidad de capitales, que puedan entrar y salir de un país como a bien tuvieran.

Qué paradoja, la globalización neoliberal nos empuja, nos impone la liberalización y movilidad de mercancías, la liberalización y movilidad de capital; pero cada vez, esos mismos países que impulsan esa globalización neoliberal ponen más obstáculos para la

liberalización y movilidad de los seres humanos, llegando al extremo de construir un muro de la indignidad, de la inmoralidad en la frontera de Estados Unidos con México. Esa es una de las grandes paradojas.

El impuesto a la salida de capitales en Ecuador marca un hito, el punto de quiebre entre el viejo modelo y el nuevo, este es uno de los símbolos del nuevo modelo neoliberal, la liberalización de los mercados de capitales y ha sido, comprobado por muchos estudios, una de las reformas que más daño causó a nuestros países, porque entraba capital cuando se hipotecaba el país en función de estos capitales golondrinas especulativos; pero muchas veces ni siquiera por lo que hacía el país sino por lo que hacían los vecinos: de repente en Colombia le ofrecían mejor tasa de interés, salían del Ecuador, dejaban desolada su economía buscando una mayor rentabilidad.

La liberalización del capital ha sido una de las reformas que más daño ha hecho a América Latina, porque ha sido una de las reformas que a su vez menos ha atacado, porque sencillamente todas las políticas económicas de los últimos tiempos ha estado orientada a favorecer al capital. Si ustedes examinan las decisiones, las políticas que se aplicaron en las últimas décadas, probablemente, algunas

veces, habrá coincidido con el interés nacional, con el interés de desarrollo; pero la condición para que sea aplicada es que favoreciera al gran capital, sobre todo, al capital especulativo financiero. En Ecuador esa larga y triste noche neoliberal de la liberalización indiscriminada, reflexiva y responsable **se terminó**. Con la nueva ley de equidad tributaria aquellos capitales financieros especulativos tendrán que pagar impuesto al salir de nuestro país.

A tal perspectiva hay que sumarle otros hitos importantes, tales como la recuperación de la marca de desarrollo y la democratización del crédito: en un año de gobierno el crédito más pobre se duplicó, aunque debo señalar que sigue siendo bajo el porcentaje de personas que reciben el mismo; a su vez, vale señalar que se disminuyeron las tasas máximas de interés en todos los segmentos, y esto en base a regulación, porque en Ecuador prácticamente no existe, como en el resto de América Latina, mercado competitivo sino mercado monopólico donde se puede convenir, pactar precio; en este caso, pactar la tasa de interés.

Esta es una de las grandes críticas que tenemos a nuestro gobierno: las ganancias de los bancos disminuyeron, quieren dar a entender que con eso ha disminuido el nivel

de la actividad económica, las herramientas para los negocios, etc. No, lo único que ha disminuido es la explotación, marcar un gobierno soberano que tiene la personalidad para regular, para controlar y no se ha permitido la explotación de parte del sector financiero al sector productivo real.

El incremento al salario decretado el año anterior y la eliminación de la tercerización laboral, que está tratándose en la Asamblea Nacional Constituyente, son algunas de las políticas propias de nuestra nueva visión de desarrollo en cuanto a mercado laboral.

Una de las grandes víctimas de la larga y triste noche neoliberal fue la clase trabajadora, y dicho sea de paso, ese eufemismo llamado flexibilización laboral, que no es otra cosa que permitir que se exploten los trabajadores, no dan estabilidad, formas de contratación precaria, etc., ha sido una de las reformas que menos resultados ha dado en América Latina, por cosas bastante obvias, por ejemplo: el momento en que yo no tengo a cargo a un trabajador, sino que contrato una tercera empresa para que me provea de sus trabajadores (que se llama la tercerización laboral) ¿para qué voy a gastar, por ejemplo, en capacitación?, y los gastos e inversión en capacitación en América Latina se derrumbaron. Cuando se tiene esa

inestabilidad en el trabajo, cuando no sé si mañana voy a continuar en la empresa, me van a botar, etc., no se logra esa cohesión social tan fundamental para el desarrollo. Si ustedes van a Estados Unidos, verán que el businessman es el héroe de la sociedad norteamericana porque normalmente crea trabajo, crea riqueza, paga impuestos; lamentablemente la clase empresarial latinoamericana no es vista de esta manera, es vista muchas veces como la que no crea riquezas, quita riquezas de otros lados con poderes monopólicos; no es la que da empleo, explota al trabajador; no es la que paga impuestos, estafa al FISCO; y permítanme decirlo con todo respeto y haciendo las excepciones de esos buenos empresarios que obviamente existen, se tienen muy bien ganada esa fama.

Con estas prácticas se destruye la cohesión social y las investigaciones nos dicen que los países prósperos, los países que logran el desarrollo ya no son los países como nos enseñaban la tradicional teoría económica que tienen gran cantidad de trabajo, que tienen gran cantidad de recursos naturales, que tienen gran cantidad de capital, por ejemplo: un país así tenga gran capital de trabajo humano, así tenga gran cantidad de recursos naturales, sin talento humano habrá de sacrificar el jardín más florido; un país con

talento humano, con cohesión social hará florecer el desierto más árido.

Las investigaciones nos demuestran que las claves del éxito de los países ya no están en esos factores tradicionales de producción, sino que están en la gran cantidad de talento humano con la que cuentan. No me gusta la palabra "capital humano" porque se reduce al ser humano a un factor más de producción, y el ser humano no es un factor más de la producción, es el fin mismo de la producción.

La disponibilidad de talento humano y la cohesión social son aspectos fundamentales, porque así tengamos gente muy talentosa, si cada uno tiene un proyecto separado, los países se inmovilizan, se dispersan, se deshacen. Debemos querer participar en un proyecto común, aquello que se llama cohesión, capital social. Esas son las claves para el desarrollo moderno: talento humano y cohesión social. Y estas prácticas que nos impuso el neoliberalismo que se legitimaron en la larga y triste noche neoliberal, la explotación laboral, basar la rentabilidad de la empresa no en la productividad, no en la eficiencia, sino en la explotación de la clase trabajadora; buscaron métodos de competitividad no administrando mejor los recursos, asignándolos de mejor manera, sino pagando menos, precarizando las condiciones

laborales; eso destruye esa cohesión social y a países como Ecuador les ha hecho un inmenso daño.

A mí siempre me molestan esos análisis simplistas: “la falta de gobernabilidad”; en el Ecuador hemos tenido en los últimos 10 años cerca de 10 presidentes; los análisis simplistas dicen que todo es porque no creamos una cultura democrática, porque somos medio salvajes, etc. ¿Cómo va a haber gobernabilidad en un país donde la mayoría de la población prácticamente no tiene nada que perder, donde a un desempleado qué le va a importar quién es presidente o quién dejó de serlo, si él no se ha beneficiado en nada de dicho gobierno? Todas esas prácticas, supuestamente en búsqueda de mayor eficiencia, mayor rentabilidad financiera, ante la ceguera, la miopía neoliberal y de mercado; ante la ceguera y la miopía de la ambición, destruyeron bienes mayores como la cohesión social.

La clase trabajadora fue una de las grandes víctimas de la larga y triste noche neoliberal y en nuestro gobierno no permitiremos que siga siendo victimizada, y estamos revirtiendo todas esas formas de explotación laboral. Por ponerles un ejemplo: otro de los contratos vigentes en el Ecuador, además de la tercerización, es decir, habían de repente

empresas sin trabajadores, no había un trabajador contratado, aunque no lo crean, había empresas que vendían centenas de millones de dólares anuales y no tenían un trabajador contratado, todos eran de terceras empresas y con eso eludían toda su responsabilidad en cuanto a estabilidad, etc., es decir, se quería tener empresas sin trabajadores; pero otra de las formas de explotación era el trabajo por horas: trabajo por horas, supuestamente es para periodos excepcionales y para actividades también excepcionales, por ejemplo, en diciembre una juguetería necesita empapelar, hacer paquetes de regalos, se contratan 5 - 6 jóvenes universitarios, se les paga por horas 3 - 4 horas diarias para que ayuden cuando hay mayor afluencia de público, bueno, ese era el espíritu del contrato por horas.

Cuando nosotros llegamos al gobierno había un reglamento aprobado por el gobierno de Lucio Gutiérrez (un gobierno nefasto) que autorizaba a las empresas a tener hasta el 75% de su personal en forma permanente en contratación por horas; es decir, que había sido completamente desvirtuado el concepto, la naturaleza del contrato por horas, y lo que se quería evitar era cualquier responsabilidad hacia los trabajadores.

Esta es una de nuestras grandes líneas de

acción y una de las características del socialismo del siglo XXI; si ustedes me preguntan cuál es la diferencia entre capitalismo y socialismo les diría: **la supremacía del trabajo humano sobre el capital**; y lo que hizo el neoliberalismo fue convertir al trabajo humano en otro instrumento más de acumulación en función del capital y, sobre todo, el gran capital. Cuando no servía ese instrumento se lo podía desechar sin ninguna responsabilidad, eso tiene que cambiar en América Latina, en Ecuador estamos cambiando.

Por otra parte, en el campo económico quisiera señalar la recuperación deliberada de la política industrial, de la política de ciencia y tecnología como parte de la nueva estrategia de desarrollo. Si bien el sector petrolero es el sustento de la economía ecuatoriana no lo he nombrado deliberadamente, quizá para evidenciar que el reto que tiene el país en nuestro gobierno es construir una economía post-petrolera, que se sustente en economías no extractivas, no contaminantes e intensivas en manos de obra y no solo en el capital. Lo tenemos muy claro, tenemos que ir hacia una economía post-extractivista; eso no significa el infantilismo, como aspiran algunos grupos radicales en el Ecuador, de cerrar las petroleras, de cerrar las mineras, de cerrar las hidroeléctricas, etc. Se trata de buena

explotación petrolera, una buena explotación minera, buenas hidroeléctricas, buscar expandir con esos recursos otros sectores de la economía, básicamente en el sector "servicios", que es intensivo en talento humano.

De hecho, tomando únicamente el sector no petrolero constatamos un crecimiento de la economía de 4.4%, teniendo un incremento importante en el sector agrícola que creció en el 2007 al 4.9 frente al 2.4 del año anterior, y cuyo valor neto de la producción aumentó en un 21% frente al 2006.

Por otra parte, en el campo de lo social hemos buscado deliberadamente el abandono de aquella premisa que lo posicionaba como espacio de intervención separado de lo económico. En América Latina nos acostumbraron a separar lo económico de lo social (no sé si aquí hay estudiantes de economía, pero por favor, boten esos libros que dicen esas barbaridades), no puede haber buena económica política sin buena política social, entre otras cosas, de las que les mencioné hace pocos minutos.

Uno de los principales énfasis que puso el neoliberalismo fue separar el campo económico de lo social, no solo eso, todo el mundo que hablaba de lo social se lo llamaba populista, a mí me quisieron acusar de

populista, soy el primer economista que llega a la Presidencia de la República en la historia del país... Y nos acusaban de populistas porque, por ejemplo, no nos sometimos al Fondo Monetario Internacional, es más, expulsamos a representantes del Banco Mundial por alguna canallada que habían hecho en el país.

Había una ley muy conocida... en el 2003 se inauguró en Ecuador un nuevo oleoducto de crudos pesados que permitió prácticamente duplicar la extracción petrolera del país, por ese oleoducto pasaba básicamente por los campos de producción privada (la extracción privada porque el petróleo no se produce, se extrae, es un recurso no renovable). Sabiendo que en el 2003 iba a iniciarse la extracción del petróleo por el OCP, eso iba a aumentar de forma significativa los recursos fiscales... En el 2002 el Fondo Monetario nos impone esa nefasta ley paradójicamente, cruelmente, irónicamente llamada "Transparencia Fiscal".

¿Qué decía esa nefasta ley? Creaba un fondo llamado FEIREP donde todos los nuevos ingresos generados por la exportación de petróleo a través del Oleoducto de Crudos Pesados, ni siquiera entraban al presupuesto, tenían que ir a un fideicomiso manejado por el Banco Central (entidad autónoma), con ese fideicomiso el 70% estaba destinado al pago

de deuda externa, 10% servía para un fondo de estabilización petrolera para época de crisis y solo un 20% era para educación y salud del pueblo ecuatoriano. Si los contratos de participación de esas compañías petroleras extranjeras nos daban tan solo el promedio 20% de la producción (era un 18%, pongo 20% para que me salgan números cerrados) eso significaba que de cada 100 barriles nos dejaban 20 barriles y, a su vez, esos 20 barriles ni siquiera iban al presupuesto, iban a este fondito y solo el 20% de esos 20 barriles iban a educación y salud. Significaba que por cada 100 barriles de petróleo que salían de las entrañas del suelo ecuatoriano, solo 4 barriles iban a educación y salud, 14 de esos barriles se iban a garantizar el pago, incluso anticipado, de la deuda externa, 2 barriles iban para un fondo de estabilización que era otra forma de garantizar el servicio de deuda y el resto se las llevaban las compañías transnacionales.

Como Ministro de Economía de ese entonces, me cupo el gran honor de derogar esa sinvergüencería, fue una enorme lucha política en el Congreso donde no teníamos un solo diputado en el gobierno de Alfredo Palacio, y mandamos primero esa plata al presupuesto, como siempre debió ser, transparentar, y obviamente mandamos el 70% para educación, salud, construcción vial, un 10%

para el fondo de estabilización y un 20% para recompra de deuda, en caso de que sean buenas las condiciones de mercado, sino también iban para inversión.

Bueno, ¿qué hizo el Banco Mundial? Alfredo Palacio, llegó al poder el 20 de abril del 2005 después de la caída del nefasto régimen de Lucio Gutiérrez; el 21 de abril ya estaba listo para que Pamela Cox, vicepresidenta del Banco Mundial, trajera un cheque por 100 millones de dólares de un préstamo, cuyos requisitos, condicionamientos, teníamos que cumplir hasta diciembre del 2004 y lo habíamos cumplido absolutamente todo; luego yo al Ministerio de Economía, le dilatan el desembolso del préstamo hasta que después de 3 - 4 meses (nos decían que tenía que aprobar nuestro plan el Fondo Monetario) viajo a Washington, me reúno con Pamela Cox, representante del Banco Mundial y digo ¿Qué pasa, ¿por qué no dan este préstamo si para diciembre del 2004 se tenían que cumplir con dichos objetivos y todo está cumplido? Y me dicen de la forma más descarada que no nos iba a dar ese crédito porque yo había hecho reformar la ley de transparencia fiscal; es decir, extorsionando, chantajeando, sancionando a un país soberano por haber reformado una ley nacional. Lo que nunca se esperó el Banco Mundial es que este servidor llegue a la Presidencia de la República del

Ecuador y a las pocas semanas de haber ocupado el cargo expulsé por ese chantaje al representante del Banco Mundial, del Ecuador.

Como les decía, uno de los principales énfasis que puso el neoliberalismo fue separar el campo económico del campo social; es decir, operó la distinción de hábito y competencia entre el mercado y el Estado. Así, por un lado, el primero tenía la responsabilidad de disolver la problemática del empleo -actividad que fijaba la asignación principal del ingreso-; y por el otro, el segundo, debía remediar a los que se quedaban fuera de ese mismo mecanismo de asignación, es decir, el neoliberalismo enfocó el rol del Estado casi más o menos como en la guerra, lo que se llama las bajas colaterales, es decir, se bombardeó por aquí, por allá cayó un muerto, un herido por allá y tiene que ir la cruz roja a socorrerlos, etc. Ese es el rol del Estado en el neoliberalismo, separando totalmente la acción principal, la política económica, de la otra acción que es la que consideraban accesorio colateral. Una buena política económica requiere de una buena política social o se rompe esa cohesión social y, por medidas técnicas que se tomen, sencillamente los países no avanzan.

Este clima implicó que la política social concentrara completamente su atención en

aquellas personas que clasificaban como las más pobres entre los pobres, en este paradigma la clase media quedó completamente abandonada y con ella la búsqueda de la integración social y el fomento de políticas de lo compartido.

En el campo de lo social el retorno universal de lo público estatal y la articulación de lo social con lo colectivo son las principales banderas que buscamos el día de hoy con nuestro gobierno.

La eliminación de los 25 dólares que existía como tarifa de matrícula en las escuelas públicas, el implemento al salario de los maestros, la creación de más de 12.000 nuevos cargos docentes, en incremento en las obras de atención en el sector salud, la eliminación total de los costos de salud en cuanto a consulta externa -ya empezamos un proceso progresivo para la gratuidad total-, la mejor infraestructura escolar y sanitaria son algunos ejemplos en el énfasis de inversión estatal en el área social, inversión que por primera vez resulta prioritaria frente al servicio de la deuda externa. En el 2007, al menos desde el retorno a la democracia en 1979, por primera vez en el presupuesto del Estado se asignó más recursos al campo social que al servicio de la deuda externa.

Quizá otro buen ejemplo que da señales sobre

lo que implica esta nueva mirada es el proceso de transformación del sistema de seguridad social que estamos encarando, la universalización de la seguridad social a través de una pensión básica universal y vitalicia en donde, valga la redundancia, se beneficia tanto a las personas que aportan como a las que no aportan, involucra un cambio trascendental, un cambio garantizado a aquellas personas que entran a la tercera edad, en su etapa no productiva con una pensión universal financiada parcialmente por los aportes de los cotizantes de la seguridad social y parcialmente por el presupuesto del Estado.

Se trata de construir otro tipo de productividad social que va mucho más allá de la mirada fiscalista del neo-paradigma y que promueve la solidaridad entre clases y sectores frente al individualismo recalcitrante. Dentro de este mismo ejemplo y como muestra del vínculo entre el campo social y el económico, hay que señalar que esta transformación involucra la mayor articulación del ahorro interno con la inversión interna, así, al ser el Seguro Social el mayor ahorrador del país se buscará que financie las principales obras hidroeléctricas en Ecuador, inversiones que además de no ser riesgosas resultan altamente rentables.

Ustedes habrán escuchado también que en el modelo neoliberal todos los países teníamos que portarnos bien, si no, nos subían el riesgo país o, no venía tanta caridad e inversión extranjera. Nosotros consideramos que la inversión extranjera no es ni necesaria, peor aún suficiente para el desarrollo, tal vez, en determinadas condiciones sería altamente deseable, algunas veces incluso es indeseable, cuando, por ejemplo, no cumple con las 4 éticas fundamentales de toda empresa: la ética hacia los trabajadores, la ética hacia los consumidores, la ética hacia la sociedad y el Estado y la ética hacia la naturaleza.

En todo caso, ¿qué es la inversión extranjera? (no estamos hablando de la especulativa, esa sí no sirve para nada) no es otra cosa que ahorro extranjero para financiar la inversión nacional. Sepan ustedes que Ecuador tiene un inmenso ahorro nacional y más aún un inmenso ahorro público, ¿y saben qué estamos haciendo con ese ahorro? Financiado a Florida, lo tenemos invertido en Miami, hemos financiado al país más rico del mundo. ¿Cómo se dan estos absurdos? Con todas las trampas, las trabas que nos dejó el neoliberalismo y el anciano modelo, por ejemplo, a través de bancos centrales autónomos. ¿Qué razón de ser tienen los bancos centrales autónomos?, ¿alguien me lo puede explicar racionalmente? tan solo fue

una defensa del sistema ortodoxo neoliberal vigente.

En todo caso, nuestro Banco Central autónomo toma la reserva monetaria y la invierte en el primer mundo para ganar 2, 3% del cual se lleva una parte, dicho sea de paso, y si no, funcionaba con su presupuesto propio y se creían otra república. Fíjense a qué grado de postración llegó América Latina, es que lo que sucedió en América Latina realmente no tiene nombre, indigno: para empezar, hemos seguido en las últimas décadas las llamadas políticas del Consenso de Washington, consenso donde no participó ningún político latinoamericano, pero se lo llama consenso porque se reunió el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, el BID, el Departamento del Tesoro y consensuaron entre ellos, y nosotros seguimos durante décadas políticas de un supuesto consenso donde jamás participamos, ¿se imaginan qué vergüenza?

Las oficinas del FMI estaban en el Banco Central del Ecuador y ni siquiera pagaban arriendo; si yo quiero alquilar una oficina al Banco Central me cobran, al FMI no le cobraban, eran uno solo. A las pocas semanas que fui Presidente de la República les pedí que de esa oficina me paguen arriendo al menos. Pero fíjense a qué nivel de postración

llegamos.

¿Para qué sirve la reserva monetaria en un país dolarizado? Otra de las herencias nefastas que teníamos de la larga y triste noche neoliberal, incluso salimos de esa noche sin moneda nacional, bueno, les respondo directamente, sirve para absolutamente nada, porque **la reserva monetaria sirve para respaldar una moneda nacional que Ecuador ya no tiene, y la reserva monetaria en dolarización está básicamente constituida por los depósitos del sector público en el Banco Central.** Eso es ahorro público, pero todo está hecho para que ese ahorro público no pueda usarlo Ecuador, por el contrario, salga del país por medio del Banco Central autónomo, y a su vez nos obligan a tener que depender de inversión extranjera, es decir, tenemos aquí el ahorro nacional, incluso el ahorro público, por todo el extremado legal de las autonomías del Banco Central no lo podemos utilizar y tenemos que hipotecar el país a ver si nos hacen la caridad internacional de invertir algunos dólares en nuestro país. Esa es otra de las tantas trampas del anterior modelo, trampa enmarañada que ya estamos desarmando, dicho sea de paso.

Una de las mayores reservas de petróleo encontradas está en el Parque Nacional

Yasuní, una de las zonas de mayor biodiversidad del mundo. ¿Qué le hemos dicho al planeta, al mundo entero? Ese yacimiento, el ITT (Ishpingo, Tambococha, Tuputini) tiene un valor presente de unos 5.000 millones de dólares, lo cual sería aproximadamente unos 700 millones de dólares al año durante 24 – 25 años de protección. Le hemos dicho al mundo entero: Señores, muy bien, dejamos ese petróleo en tierra, no tocamos la selva virgen del Yasuní, seguimos gozando de ese medio ambiente; pero corresponsabilícense, ya basta de decirnos, con mucha doble moral después de que ustedes depredaron su medio ambiente, no talen, no corten, no exploren, no caven, cuando ustedes se benefician de esos bienes ambientales que generó el tercer mundo, cuando ustedes han destruido sus bienes ambientales y no recibimos ninguna compensación. Ecuador está dispuesto a participar en el sacrificio de conservar el planeta, de evitar el cambio climático; pero con corresponsabilidad planetaria.

En consecuencia, hemos dicho, vamos a dejar de ganar 700 millones de dólares anuales, dólares tremendamente necesarios para el país, pero estamos dispuestos a ese sacrificio por el bien del planeta; pero ustedes compénsennos con la mitad de lo que dejamos de ganar; es decir, Ecuador ganaría 700 millones, estamos dispuestos a sacrificar

350 millones y que la comunidad internacional nos dé los otros 350 millones.

De ser exitosa esta iniciativa -Dios quiera que lo sea- se marcaría un hito en las políticas energéticas, ya no se pagaría por el crudo, se pagaría por mantenerlo bajo tierra y se pagaría por esa generación de bienes ambientales; es decir, incluso significaría un paso importante de una economía extractivista de Ecuador a una economía de servicios. Pero no solo marca un hito en políticas energéticas, marca un hito en política económica porque la racionalidad económica actual se basa en lo mismo: pago por lo que tengo que pagar para disfrutar; es decir, básicamente por la mercancía que tiene capacidad de exclusión, si yo quiero comprar un tractor a Estados Unidos tengo que pagar por ese tractor, si Estados Unidos quiere respirar el aire puro que produce la Amazonía no nos tienen que pagar absolutamente nada, entonces esto implica una nueva política económica donde se compense la generación del valor, no la generación de mercancía necesariamente; donde se base el sistema económico en una posición de justicia, no del egoísmo, del individualismo, en pagar solamente lo que tengo que pagar para disfrutarlo.

Bien, creemos que es necesario tener una

visión humanista, pero no únicamente antropocéntrica en este mundo actual, en donde la humanidad en su conjunto tiene un destino común, sujeto idéntico a problemas de vida y de muerte por lo cual es necesario reconocer en el desconcierto del mundo la construcción de bienes públicos mundiales. La visión antropocéntrica es creer que solo el ser humano tiene derechos, pero la naturaleza también tiene derechos, los seres vivos también tienen derechos... Todo eso va a estar en plan de la nueva Constitución que está haciendo Ecuador con la Asamblea Nacional Constituyente, será inédita también esa Constitución en la historia mundial.

En el tema ambiental también creemos que tenemos una deuda con la política energética como motor de un desarrollo limpio por el país y el mundo, estamos buscando un cambio en la matriz energética del país no solo porque creemos que es inexorable trabajar en la construcción de una economía post-petrolera, sino porque el nuevo desarrollo debe ser pensado a través de la producción de alternativas energéticas renovables tales como la energía solar, eólica y geotérmica; nuestra mirada apunta en esta dirección.

Como parte de la estrategia de integración del Ecuador al mundo y sobre todo a lo que se considera las relaciones sur-sur, el

establecimiento de alianzas en materia petrolera, en UNASUR, el Banco del Sur como alternativa de financiamiento frente al Banco Mundial, frente al FMI. Imagínense el absurdo, la insensatez: América Latina hipoteca su futuro, se pone de rodillas para ver si vienen los tan cacareados capitales internacionales, pero por otro lado esa América Latina exporta más de 2.000 millones de dólares en capitales al primer mundo por mecanismos como los que he señalado: bancos centrales autónomos que invierten nuestra reserva afuera.

Hoy las cadenas no se expresan en botas, tanques o misiles, se expresan en dólares, el sometimiento financiero y América Latina tiene capacidad de autofinanciarse y será un importante paso para la completa soberanía de la región.

El retorno a la OPEP y la integración con Medio Oriente y empresas árabes, son algunas de las señales del cambio en materia del comercio internacional.

En el campo de la cultura se le ha dado una nueva institucionalidad a la Secretaría de Cultura transformándola en Ministerio de Cultura; antes teníamos una Subsecretaría de Cultura, ni siquiera Secretaría de cultura, dependiente del Ministerio de Educación con un presupuesto de 100.000 dólares; hoy tenemos un Ministerio de Cultura con un

presupuesto de 20 millones de dólares; a través de éste se ha creado el Sistema Nacional de Cultura que constituye uno de los ejes centrales de nuestra revolución, entre otras cosas, porque defender nuestra cultura ayuda a esa cohesión social de la cual tanto les he hablado.

Con la creación de este sistema se busca romper con una cultura perversa y dominadora y construir una cultura soberana, que se vaya haciendo con los esfuerzos de todas y todos los ecuatorianos.

El eje está puesto en la construcción de una cultura soberana y enriquecer la identidad nacional a través de la recuperación del patrimonio y la memoria social. En este punto, hay que aclarar que no se trata solo de guardar o conservar el pasado, se trata de recuperar la tradición para la innovación, el patrimonio de sustento y el imaginario social, y colectivo presente y futuro; de igual manera, no se puede pensar al país sin su memoria; la memoria no nos deja en el pasado sino que nos lleva al porvenir. Patrimonio y memoria son vitales para reconstruir nuestro país.

El problema no es solo si conservamos lo que tenemos, sino pensar las ausencias, aquello que no fue visibilizado y que también constituye esa memoria colectiva y frágil.

Otra visión central e ineludible a nuestro gobierno constituye la recuperación de la política, eso es muy importante también, se satanizó la política, se satanizó buscar el bien común, el bien público y se dejó a los peores al mando de nuestros países. Esto se vincula fuertemente con un proceso de activación de las voces ciudadanas, de los movimientos sociales y de la organización de la sociedad civil, y fundamentalmente con generar las condiciones para que la sociedad ecuatoriana vuelva a tener ganas de participar en la cosa pública y para que cada ciudadano se sienta miembro de esta comunidad política.

No hay mayor complicidad con el status quo que decir "yo no me meto, la política es de corruptos, la política es para los sucios, yo soy puro, angelical, impoluto", están siendo cómplices de lo que está pasando, no le echen la culpa a nadie más, sobre todo ustedes, jóvenes universitarios, ustedes deben estar preparándose para transformar esa sociedad, porque las sociedades latinoamericanas están muy lejos de la sociedad ideal, con tremendas injusticias realmente intolerables.

Todos los procesos electorales que hemos vivido, las movilizaciones colectivas que hemos experimentado y la Asamblea Nacional Constituyente dan prueba de ello. El país empieza a concientizarse, empieza a

involucrarse de nuevo en la cosa pública.

Por otra parte, también hemos trabajado en la democratización de la política, las nuevas reglas electorales para la composición de la Asamblea supusieron ya iniciales avances políticos como la participación igualitaria y financiada por el Estado de los candidatos en los espacios mediáticos. Antes el que más plata tenía más propaganda hacía; por primera vez en la historia este 30 de septiembre en la elección de asambleístas, el Estado garantizó igualdad de espacios en los medios de comunicación masiva para todos los candidatos. De igual manera se impuso estrictamente (no con trampas) la equidad de género; aquí, si el primer candidato era hombre, el alterno debía ser mujer y el segundo mujer y el alterno hombre o viceversa, y hoy tenemos una Asamblea Nacional Constituyente con más del 40% de mujeres.

Por si acaso, por primera vez en la historia, también tenemos un gobierno con estricta equidad de género, donde cerca del 45% de la cartera está ocupada por valiosas mujeres de la Patria.

Y la posibilidad de incorporación de candidatos representando a los millones de ecuatorianos que habitan en el exterior, con la representación de los migrantes. Estos

mecanismos han posibilitado una composición de la Asamblea Constituyente que ha derrotado el dominio de las principales formas de hacer política.

La agenda de trabajo que lleva actualmente la Asamblea Constituyente comprende fundamentales aspectos para la recuperación de las políticas a favor de los ciudadanos, hoy en día, en sus mesas, se debaten temas como el reconocimiento de derechos políticos a migrantes, a extranjeros residentes en el Ecuador, a jóvenes que aún no alcanzan la edad de ciudadanía y a militares.

Los derechos políticos reconocidos en la Constitución gozarán a nivel orgánico de reales opciones de exigibilidad a través de un sólido sistema de garantía de derechos y control constitucional, en la Asamblea también se discuten los mecanismos institucionales para despartidizar, despolitizar la composición de organismos de control, el Tribunal Constitucional y el Tribunal Supremo Electoral, ustedes no saben cómo se apoderaron los políticos corruptos de todas estas instancias de control. A mí, como candidato independiente, me tocó enfrentar a mi rival, representante de la partidocracia, con un Tribunal Supremo Electoral compuesto por los representantes de partidos políticos; ustedes no se imaginan contra qué tuvimos que

luchar, todo eso tiene que ser cambiado y lo vamos a cambiar.

Se detallan reglas para la democratización y fortalecimiento del sistema de los partidos políticos, como la obligatoriedad de la realización de elecciones internas para la afiliación de candidatos. El proceso sustantivo de centralización y asignación de competencia que se prepara en la nueva Constitución marcará un hito en el proceso de acercar la política a los territorios y al ciudadano.

Se ha diseñado un modelo de gestión del Estado desconcentrado y descentralizado en búsqueda de la construcción de territorios autónomos, pero integrados siempre en una perspectiva nacional. Nuestra Asamblea diseña un conjunto de instituciones encaminadas al ejercicio pleno de la participación y el control ciudadano, se construye un mecanismo sólido para tornar viable la iniciativa ciudadana respecto a proyectos de ley y a la definición y evaluación de políticas públicas, así como para tener una efectiva capacidad de revocatoria de mandato de todas las autoridades de elección popular.

Recuerden, no se votó por una cara bonita, no se votó por un hombre, se votó por un proyecto; si ese mandatario -que debe obedecer el mandato que da el mandante que son los pueblos a través de las urnas-

traiciona ese mandato tiene que irse a su casa, por eso en la nueva Constitución estamos incorporando la revocatoria de todos los puestos de elección popular, con reglas claras obviamente, en caso de que esa persona traicione el mandato para el cual fue electo.

El Gobierno Nacional ha emprendido también, a través de su agenda de reforma democrática del Estado, una agresiva transformación del ejecutivo que permite rediseñar su institucionalidad y fortalecer sus capacidades políticas y administrativas para poner la política al servicio de la ciudadanía. Esta agenda comprende, entre otros ejes, la racionalización y diferenciación funcional de los distintos tipos de instituciones existentes y devolver a los ministerios la capacidad de rectoría, regulación y todo eso que estaba perdido.

En Ecuador se ha privatizado hasta la política pública, hay agentes privados (que se hacen llamar privados), subsisten por leyes especiales que los financian, pero son derechos privados que manejan ciertas políticas públicas, por ejemplo: en el Consejo de Comercio Exterior realmente la mitad provienen del sector privado, son agentes que se benefician o perjudican de la toma de decisiones en ese Consejo. Todo eso se estaba

permitiendo, por si acaso, los hacedores de política, los que toman las decisiones deben ser agentes con legitimidad democrática, hay que escuchar al sector privado, gremios, etc., pero a nivel de consejos consultivos; a nivel de consejos hacedores de política esas decisiones, esas políticas, repito, las tiene que hacer agentes con legitimidad democrática.

La hegemonía neoliberal desvalorizó *per se* lo público, lo estatal y lo político al intentar otorgarle al mercado la iniciativa de la esfera privada y la conducción global de la sociedad y de la economía. La profunda descomposición de la representación de los partidos y las instituciones del Sistema Político Ecuatoriano, sumadas a la corrupción de los regímenes que fueron cayendo uno a uno, devastaron socialmente el vital sentido de la política.

La Revolución Ciudadana emprendida por nuestro gobierno asume la política como la esfera donde se procesan pública y participativamente los intereses y problemas particulares para la formulación de un interés general y los problemas públicos.

La agenda neoliberal, quizás en la menos perversa de sus acepciones, redujo la política a una concepción exclusivamente procedimental de la democracia, basando fundamental en el ejercicio del voto y la representación. Nosotros siempre lo

sostenemos, que en América Latina lo que han existido es elecciones, todavía falta ver si algún día existe verdadera democracia.

Necesitamos ampliar los márgenes sustantivos de participación y control democrático, y trastocar la exclusión política de la gran mayoría de la ciudadanía hasta llegar a auto-devolvernos el sueño de una política que no sea sinónimo de corrupción, descomposición y objeto de secuestro mafioso y corporativo de instituciones por parte de élites. Cuando el ciudadano común se reconozca e identifique en sus instituciones democráticas habremos recuperado el inmenso sentido del Estado, de lo público y de la política que sin lo cual no hay revolución emancipadora posible.

Ésta y muchas cosas más, queridos amigos, están ocurriendo en Ecuador y en otras partes de América Latina.

América Latina cambió, no es una época de cambio, es un cambio de época lo que estamos viviendo en América Latina.

Los gobiernos neoliberales, entreguistas, sumisos se han derrumbado como castillos de naípe, imagínense, recuerden ustedes los 90... Hoy tenemos gobiernos populares, progresistas con un inmenso apoyo popular, con una inmensa legitimidad democrática para hacer realidad este sueño de una

Latinoamérica más justa, más solidaria, más equitativa, más digna, más soberana.

Muchas gracias.

Rafael Correa Delgado

**Presidente Constitucional de la República
del Ecuador**